



ESTRATEGIA REVERSIBLE

Coronel ERNESTO BELTRAN ROCHA

"La cuestión importante referente a la estrategia americana no es su finalidad general, que está bien definida como contención, sino más bien el método para obtener tal finalidad".

ROBERT E. OSGOOD

1º— Definición del problema.

Publicaciones militares, análisis de críticos documentados, opiniones generales de prensa, una nueva concepción universal, llevan a nuestro conocimiento substanciales variaciones en los procedimientos estratégicos aplicables en cualquier conflagración fundada hacia un futuro mediano o inmediato.

El problema es complejo: indudablemente el entrelazamiento actual de los asuntos militares con los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos de cualquier entidad estatal hace cada vez menos aceptable la prospectación de una estrategia esencialmente militar: en nuestra era, política y estratégica, se mezclan cada vez más estrechamente aumentando esa zona intermedia de superposición existente entre ellas. Si la política se hace titubeante debido a profundas convulsiones de los Estados, por efecto de las efervescencias intestinas y de nuevos fermentos ideológicos que propician una permanente situación revolucionaria bajo

discutibles propagandas de mejoramiento económico o reajuste de clases, es lógico que la estrategia sufra estos mismos efectos de indecisión.

Pero dentro de la acepción más simplista de estrategia, que la define como el correcto empleo de los medios para el logro de objetivos adecuados, resulta que tales medios son cada vez más diversificados, costosos y complicados como para que ellos puedan ser transformados o evolucionados en la frecuencia que exigen las constantes alteraciones de la política; especialmente para aquellos países cuya penuria económica y ausencia de producción masiva y especializada los obligan a mantener un tipo de estrategia poco flexible.

O sea, una primera definición del problema es el de que mientras los objetivos se hacen cada vez más mutables, dinámicos, amplios, indefinidos, los medios necesarios para alcanzarlos no guardan debida proporción con esta dinámica y permanente variabilidad.

2º— La etapa de la dispersión estratégica.

Para concretar este planeamiento basta remitirme a la situación americana de este momento, por comparación a la de hace pocos años.

Recientemente terminada la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la aparición de las armas nucleares en el arsenal bélico de los Estados Unidos y de su primer y único empleo en el campo táctico, la estrategia americana tendió hacia una concepción preponderante de la guerra total con agotamiento nuclear: reacción lógica del único país que hacia la mitad del siglo XX tenía el control exclusivo de esta tremenda energía potencial. La situación de la postguerra había causado una división bipolar del poder mundial entre los dos países más extremos dentro del teatro de operaciones europeo, el que por muchos años debía quedar, y así parece seguirlo siendo en lo que respecta a **Alemania**, bajo la fiscalización directa y el apoyo militar de los dos vigilantes celosos. Pero la posición de estos últimos es bien diferente: mientras los Estados Unidos se ven obligados a ejercitar una estrategia de ultramar con enorme dispersión de objetivos, la Unión Soviética puede mejor concentrar sus efectivos dentro de la masa terrestre de **Eurasia**.

Entonces vemos que el juego político-estratégico posterior a la II Guerra Mundial fue el de la dispersión v/s la concentración. Para los Estados Unidos nada podía ser entonces más conveniente que el afianzamiento de su estrategia hacia la guerra nuclear que impone la omnipresencia del poder de fuego con gran reducción de la maniobra, por lo menos en las fases iniciales: este procedimiento les impuso el acrecentamiento de las reservas nucleares, el desarrollo de me-

dios de envío intercontinentales, la organización de fuerzas balanceadas en estado de alistamiento, enorme incremento de la movilidad, tácticas dispersivas. La palabra dispersión fue la clave de la década 50-60.

Pero Rusia no estaba interesada en esta concepción estratégica. Para ella y sus satélites era más efectivo, dadas su posición geográfica y su enorme superioridad de potencial humano, el optar por un ejercicio de concentración de medios, en forma masiva, rápida, imprevista, hacia cualquiera de los puntos neurálgicos en los cuales aparezcan conflictos provocados por su propia política de expansión ideológica y una vez hayan fallado sus métodos de guerra fría. Rusia sabía que una guerra total le impondría un procedimiento de pérdida, por cuanto ni estaba entonces preparada para balancear las disponibilidades nucleares de su contendor, ni podría poner en juego su mejor recurso; el de la concentración de sus grandes efectivos: a ella le interesa más un balance de poder que obligue al enemigo a concentrar sus efectivos, cubrir sus rutas de ataque, proveer por una reserva estratégica y ejecutar otras actividades de la guerra convencional, basándose en su superioridad de fuerzas de tierra que le da mejores condiciones para ocupar y controlar territorio y, por extensión, para el logro de sus propios objetivos políticos y negación de los del adversario.

A estas dos posiciones antagónicas se ha agregado ahora un nuevo ingrediente que abona marcados puntos de ventaja, a la estrategia comunista: tal es la repulsa moral. La guerra no es ahora un simple juego físico de hombres y armamentos: es una lucha de voluntades; ejercitar entonces una guerra dentro de las limitaciones de los métodos convencionales, ya probados, sentidos y vividos en sus efectos es

menos aleatorio que buscar soluciones con medios no experimentados. Los pueblos de países abocados a conflictos bélicos ven naturalmente con menor repulsión una contienda limitada en el esfuerzo que se les exija y en los medios por emplear. Se ve, nuevamente, cómo siguen apareciendo discrepancias entre los objetivos de cualquier guerra futura y los medios que pretenden emplearse.

3º— La tendencia hacia la limitación.

Qué mejor procedimiento que el empleado por los rusos para ir ganando sus objetivos que apelar a la guerra más limitada de todas las experimentadas: la guerra fría.

Los medios bélicos en la guerra fría se reducen a contabilizaciones de efectivos con fines disuasivos mientras que los objetivos se mantienen y alcanzan sin restricción: ¿no es la mejor lección que la historia nos haya brindado sobre el inmutable principio de la economía de fuerza: ¿Y no es el sistema que menos oposición produce en una humanidad fatigada de guerras, temerosa de represalias nucleares y al mismo tiempo desconfiada en la efectividad de la "coexistencia pacífica"?

Es así como lentamente los países occidentales democráticos han venido haciendo una reversión de su estrategia, pasando de la desmesurada concepción de guerras preponderantemente totales a guerras limitadas en el propósito de sus objetivos y en el empleo cuantitativo y selectivo de sus medios, dependiendo esta selección en cada caso de la fisonomía del escenario en que las operaciones se prospecten y ejecuten.

No quiere ello decir que el espectro obnubilante de la guerra termonuclear haya desaparecido. Pero éste tiende ahora a aparecer como el recurso ulterior de una contienda más bien que

como el medio primario para la solución de conflictos con empleo del instrumento bélico.

La idea de reversión, que encabeza este artículo, estriba en la necesidad, hasta cierto punto impuesta por la estrategia soviética al Occidente, de colocar en prioridad de atención, las tácticas, doctrinas y organizaciones con capacidad de empleo en guerra limitada, dejando en segundo término de probabilidad de empleo, aun cuando no de importacia, todo el arsenal de elementos que, por la magnitud de sus efectos y la incertidumbre de sus resultados estratégicos y políticos, son la fuente del afortunado o desgraciado criterio disuasivo de la guerra contemporánea

¿Qué es, pues, una guerra limitada? Es aquella en la cual los beligerantes restringen los propósitos para los cuales ellos luchan, concretándose a objetivos bien definidos que no demanden la totalidad del esfuerzo nacional. Esta definición de objetivos conlleva, por tanto, una más concreta demarcación de áreas operacionales con la natural restricción de los medios por emplear dentro de ellas.

Entonces parece que existiera cierta contradicción entre el propósito limitativo de los objetivos y el presente panorama mundial que nos ofrece una situación de lucha universal por el predominio de un determinado concepto político-ideológico. Si analizamos la supuesta contradicción y acudimos a la concurrente investigación histórica, desde la participación territorial alemana y la guerra de Korea hasta nuestros días, sacamos una conclusión: la guerra limitada, con obtención de objetivos limitados pero sucesivos, va totalizando en el balance general de la partición del poder mundial el logro de un objetivo ilimitado, amplísimo en sus alcances, consecuen- te con el momento actual y más ade-

cuado a la mentalidad pacifista de nuestra generación.

4º— Las dimensiones espacio-tiempo.

Aparece, por tanto, una novísima interpretación de la interdependencia estratégica espacio-tiempo. La concepción americana, contraria a la soviética hasta hace poco, consistía en no ceder tiempo abarcando grandes espacios: su consecuencia era la estrategia de dispersión espacial y de guerra total; por el contrario, ahora ambas tesis concuerdan en el sacrificio del tiempo ambicionando reducidos, pero eso sí, sucesivos espacios, generando la reversión hacia la concentración local y de guerras limitadas. Y la historia universal de los tres últimos lustros ampliamente nos demuestra de parte de quien ha estado la razón.

Efectivamente, dentro de sociedades que, como las del principio del siglo, manifestaban un concepto estratificado de jerarquías, una aristocracia predominante que dictaba la política con exclusión e indiferencia del sentimiento de las masas, una casta militar exclusivista a la cual se encomendaban todos los esfuerzos de cualquier guerra en forma que afectara al mínimo el resto de las actividades nacionales, las teorías de **Lenin** no podían encontrar ámbito propicio revolucionario sino asegurando una variable como su más eficaz aliado: el tiempo. Destruídos con el auxilio del tiempo todos aquellos frenos políticos, sociales y morales el bolchevismo podía ya expandirse como reguero de pólvora. El tiempo es básico para ganar una guerra de ideologías ya que el simple efecto físico de las armas no captura voluntades; y eso lo saben los rusos y lo explotan con precisión cronométrica.

En el otro extremo estaba el propósito norteamericano de no ceder en el tiempo, para lo cual debería multi-

plicar el espacio de su influencia estratégica. Pero tal propósito, que hubiera sido fructífero al comienzo, tuvo la vacuidad de una aplicación occidental vacilante y carente de iniciativa; tal vez porque esta estrategia se prestaba indudablemente a una nueva guerra, inhumana y la más cruenta de todas al tener una amplitud ilimitada.

Como resultado de la incompatibilidad entre estos dos procedimientos uno de ellos tenía necesariamente que transformarse: estando el primero en aplicación, mientras que el segundo se manifestaba inerte, las ganancias en el sector soviético fructificaron en contra de los propósitos democráticos. El concepto espacial sobre el empleo de los medios de guerra debía de acomodarse a las limitaciones que le fueron impuestas por el aprovechamiento del tiempo en la obtención, ya alcanzada, de un equilibrio entre los dos grandes poderes mundiales.

5º— El surgimiento estratégico de Latino-América

Una de las consecuencias inmediatas en estos nuevos rumbos de la estrategia occidental ha sido el creciente interés respecto al fortalecimiento democrático de este hemisferio. Los conceptos geopolíticos del control terrestre respecto al corazón del mundo y de la isla mundial, que volcaron todo el esfuerzo norteamericano hacia el continente europeo en años pasados, han recibido modificaciones substanciales, por razones obvias. Si se persistiera en dar preferencia a una futura guerra de tipo general, la acción se dirigiría, como es de suponerse, hacia ese corazón del mundo. Pero si la estrategia de guerras limitadas continúa imponiéndose, la misma limitación de los objetivos hace más fructífera, como método de aproximación indirecta,

ta, la obtención de objetivos secundarios que, partiendo de la periferia del control mundial, vayan envolviendo y ahogando la capacidad de resistencia del corazón del mismo. Veamos, si no, cómo los actuales brotes de conflicto han sido motivados en dicha periferia.

Ahora se explica la creciente importancia de **Sur y Centro América** como zona de interés estratégico mundial. Dentro de estos teatros de operaciones de guerra fría, marginales o periféricos, nada más adecuado que el bloque latinoamericano, con sus características de sub-desarrollo, para crear ambientes propicios a la efervescencia de revuelta, insurrección y desquiciamiento institucional; sùmese a esto la vecindad geográfica y la relación económica de tales países con los Estados Unidos y se obtendrá un cuadro completo de análisis justificativo de la prioridad que hoy día tienen aquellos como escenario de luchas, las cuales, bajo el disfraz de ocurrencia intestinal, están sirviendo una calculada, inexorable y agresiva dirección a la estrategia comunista de guerras limitadas.

Es aquí donde a los militares de este hemisferio se nos ha presentado un amplio y muy importante campo de meditación. El fortalecimiento de los instrumentos de acción panamericanista, la Alianza para el Progreso, los acuerdos de integración económica, el nuevo Colegio Militar Interamericano, son algunas de las manifestaciones de la reversión de la estrategia de nuestros vecinos del Norte, en su firme propósito de "contención".

6º— Incertidumbre de métodos.

Sin embargo, estos propósitos del gobierno norteamericano presentan algunas deficiencias en cuanto a la exacta interpretación de los métodos por aplicar; y es aquí donde hago resaltar

la importancia de la frase de **Osgood** transcrita en el encabezamiento de este artículo. Es innegable y lógico que una tal estrategia, con atención de prioridad hacia el hemisferio occidental, que ha generado ya el auxilio benéfico en lo económico a través de la Alianza para el Progreso, requiere medidas análogas en el aspecto militar. Cómo es posible, me pregunto, robustecer a este castigado continente e inmunizarlo contra el cáncer comunista si se le sostiene artificialmente inerte, y, lo que es más grave, se siembra en sus gentes la peligrosa especie del "anti-militarismo".

No es justo ni concordante con el propósito del gobierno del Presidente Kennedy la posición adoptada por importantes personajes de los Estados Unidos y de nuestros países latinoamericanos al confundir los propósitos necesarios de una adecuada y, desde luego, no desorbitada ayuda militar con los incentivos para estimular golpes de estado de fuentes castrenses. Quienes así atacan a los constituyentes de nuestras Fuerzas Militares están sirviendo sin proponérselo pero con suma eficacia uno de los objetivos básicos de la órbita chino-soviética, cual es el desprestigio popular de las instituciones armadas.

Es desacertado e inapropiado el criterio del Senador norteamericano Ernest Gruening al afirmar que la ayuda militar prestada por su país a los nuestros solo ha servido como estímulo para los "golpes de cuartel", a la manera latinoamericana; la entrada de un tanque "Sherman" a un Palacio Presidencial ha sido un hecho que quiere ser aprovechado para desvirtuar toda una motivada campaña de ayuda a **Latinoamérica** en su lucha contra un enemigo que acecha cuidadosamente todas nuestras debilidades hasta lograr el golpe mortal de nuestra fisonomía democrática; y no se piensa que es de

una mayor gravedad el ingreso en Cuba del magnífico, moderno y diversificado arsenal ruso que amenaza todo nuestro sistema de comunicaciones y niega de una vez por todas el sosiego de los países vecinos al Caribe. ¿Cómo es entonces posible que el argumento sobre "un tanque" pueda desvirtuar las realidades de "cohetes, artillería y múltiples armamentos"?

Pero regresemos a nuestro punto de partida: La estrategia de guerra limitada. Los medios para una tal estrategia pudieran obtenerse más adecuadamente con ayuda de la asistencia militar de los vecinos del Norte. Si la tesis del Senador Gruening es la de que tales medios reciben una aplicación con fines más políticos que militares, bien pudiera argumentarse que el armamentismo del actual Estado cubano tiene sin duda ese mismo propósito, añadiendo que en este caso tal armamentismo irá a servir objetivos de política interamericana; nuestra antítesis es por tanto, la de que toda reacción anti-armamentista respecto a Latinoamérica en este momento va a servir fructíferamente los objetivos que ejecuta Fidel Castro a nombre de los agresores comunistas.

Estoy de acuerdo con las objeciones a una asistencia militar indiscriminada; es innegable que un auxilio en complejos y costosos materiales bélicos no nos traería ningún beneficio y sí haría oneroso para nuestras po-

sibilidades su mantenimiento. Pero el problema se simplifica si analizamos que nuestra capacidad de intervención militar dentro de esta estrategia revertida hacia la limitación, con claros indicios de empleo preferencial en nuestro medio y dentro de nuestros territorios hacia el enemigo enmascarado y escurridizo, puede ser más efectiva por medio de luchas netamente convencionales, armamentos que pudiéramos llamar corrientes, no exagerados en su valor de adquisición ni en su exigencia de mantenimiento. Aclaro que me refiero a los medios y no a los métodos para su empleo.

De otra manera, si el propósito final de esta estrategia de limitación se deforma y exagera hasta la negación de toda intervención de los instrumentos armados, si se resta fé popular a las organizaciones militares por el simple prurito de su infiltración en el control interno de la política de los países, caso este último discutible ya que ningún régimen político-militar puede subsistir dentro de organizaciones democráticas sin el apoyo civil y sin la opinión social de sus constituyentes, si se debilita hasta la exagraración el frente bélico, iremos cosechando consecuencias negativas en la capacidad de efectiva cooperación a los propósitos de la estrategia que ahora se persigue como solución a los problemas internos y externos de nuestros países occidentales.